

Chanchoito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-
vista Infantil

“CHANCHITO”

se reparte rápidamente por el

“EXPRESO RIBON”

Entre los niños que nos envíen las
soluciones correctas de los pasatiem-
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-
tado 385 con el cupón que aparece al
pie.

**CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 37**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

JUEGOS DE TE

de Porcelana
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

COLEGIO

PARA NIÑOS
DE 4 A 10 AÑOS



DIRIGIDO POR LA SEÑORITA
MERCEDES DE LA CRUZ



Carrera 12, número 16-64.

Teléfonos: 30-80 y 23-77.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 ")	\$ 2.30
1 año (50 ")	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, ABRIL 26 DE 1934

NUMERO 37

HERMOSA CARTA

Una gentil suscriptora de CHANCHITO, la niña Isabel Londoño, cuyos diminutos pies beso respetuosamente, tuvo en diciembre pasado la bondad de tomar cinco suscripciones de la revista con destino a los niños de Agua de Dios. Desde entonces se han estado remitiendo esos ejemplares a las dos escuelitas de aquella población, una de varones y otra de niñas, en las cuales han tenido la acogida que verán mis lectores por la carta que a continuación transcribo de la Reverenda Hermana Ana María de los Sagrados Corazones, fechada el 16 de este mes, y que dice así:

“Con toda atención le presento en nombre de los pequeñitos que están a nuestro cargo, la más sincera gratitud por la instructiva y recreativa revista del CHANCHITO, que usted tan bondadosamente nos ha enviado desde hace algunos meses. Usted no sabe cuántos ratitos de solaz pasan nuestros muchachitos leyendo la revista, en la que encuentran también mucha instrucción, y por ser tan apetecida por

ellos ha servido más de una vez para estimularlos en sus tareas escolares. Usted sabe que traer a un corazón afligido un rayito de alegría es una obra muy noble y meritoria, cuanto más será tratándose de estos pobrecitos niños que una desgracia temporal ha recluso en este oscuro lugar.

“Una infantil oracioncita es la manifestación de gratitud por los solaces que usted les proporciona, para que nuestro Señor le recompense la delicadeza y cariño que hasta ahora les ha demostrado. De mi parte le repito mis más sinceros agradecimientos”.—*Hermana María Lozano*”.

Aunque no soy amigo de publicar las misivas muy elogiosas que recibo constantemente sobre CHANCHITO, en esta vez hago una excepción porque la bella y sentida carta de la Hermana Ana María está destinada, más que a mí, a la caritativa Isabelita, cuyos diminutos pies vuelvo a besar en nombre de los niños de Agua de Dios.

LOS HUEVOS

Mas allá de las islas Filipinas hay una (que ni sé como se llama ni me importa saberlo) donde es fama que jamás hubo casta de gallinas, hasta que allá un viajero llevó por accidente un gallinero. Al fin, tal fue la cría, que ya el plato más común y barato era de huevos frescos; pero todos los pasaban por agua, que el viajante no enseñó a componerlos de otros modos.

Luégo de aquella tierra un habitante introdujo el comerlos estrellados. Oh, qué elogios se oyeron a porfía de su rara y fecunda fantasía! Otro discurre hacerlos escalfados.... Pensamiento feliz! Otro, rellenos.... Ahora sí que están los huevos buenos! Uno después inventa la tortilla, y todos claman ya: qué maravilla!

No bien se pasó un año, cuando otro dijo: "Sois unos petates"; yo los haré revueltos con tomates". Y aquel guiso de huevos tan extraño, con que toda la isla se alborota, hubiera estado largo tiempo en uso, a no ser porque luégo los compuso un famoso extranjero a la "hugonota".

Esto hicieron diversos cocineros; pero qué condimentos delicados no añadieron después los reposteros! Moles, dobles, hilados, en caramelo, en leche, en sorbete, en compota, en escabeche.

Al cabo, todos eran inventores, y los últimos huevos los mejores. Mas un prudente anciano les dijo un día: "Presumís en vano de esas composiciones peregrinas gracias al que nos trajo las gallinas!"

Tántos autores nuevos ¿no se pudieran ir a guisar huevos más allá de las islas Filipinas?



Eran las siete de la mañana y apenas si principiaba a amanecer, porque estábamos ya en el mes de octubre. Un niño que andaba muy a prisa por el camino principal que conduce de Orleans a París, se acercaba de la barrera llamada del Infierno, llevando sobre sus hombros un bastón que sostenía un paquete. Iba vestido con una chupa y un pantalón de color oscuro bastante limpios. Su semblante era risueño, y silbaba, alegre, una canción auverniana.

Cuando ya se disponía a atravesar los muros de la gran ciudad, un empleado de la Aduana en esta barrera le gritó: “¡Alto ahí! ¿Qué traes en ese paquete?”

—Un pantalón viejo y una chupa, contestó el muchacho, tres camisas y un par de zapatos, un rascador y una rodillera de cuero. ¿Quiere usted ver?”

Iba a enseñar esas varias cosas, cuando el empleado de la Aduana le dijo: “Basta, basta, en tu equipaje no hay contrabando. ¿Me parece, amigo mío, que tú piensas vivir con el hollín de las chimeneas de París?”

—Supongo que eso no faltará nunca”, respondió el niño, echándose a reír y enseñando a la vez unos dientes blancos como si fueran de marfil; y además, añadió: “En caso que no haya hollín, habrá siempre lodo, soy limpiabotas también.

—¡Válgame Dios!, dijo el empleado, cuánta capacidad! ¿Qué edad tienes?”

—Para las Pascuas tendré mis trece años cumplidos; antes de dejar mi tierra he hecho ya mi primera comunión.

—Me pareces muy niño para tener trece años.

—Más vale así.

—¿De veras?”

—Ciertamente, si fuera más grande, no podría yo subir en las pequeñas chimeneas. Hace ya dos años que mi tío no me deja

comer mucho para que no me fortalezca.

—¿Entonces es tu tío quien te da de comer?”

—Sí, señor; pues ni padre ni madre tengo, y es él quien me ha educado y enseñado el oficio de deshollinador. Sabe muy bien el oficio y se enriqueció con él en las chimeneas de París.

—¡Su fortuna!

—Ciertamente; él tiene un molino y dos hectáreas de tierra en un lugar bien cerca de Clermont.

—¿Pues si es tan rico, por qué no te ha dejado a su lado?”

—Porque tengo bastante edad para ganar solo mi pan. A él debo este hermoso vestido que me ha puesto hoy para entrar en París. Como usted comprenderá, no es el que me pondré todos los días. De consiguiénte me ha dado, con el dicho vestido, su bendición y veinte francos para el viaje de Clermont a París.

—De seguro no se ha arruinado con eso tu tío.

—¿Y por qué quiere usted que se arruine? El sabe muy bien que desde el día de mi llegada a París encontraré con qué ganar mi pan, gracias a una carta de recomendación que me dio para uno de sus amigos, fumista, y que debe darme trabajo. Además, él piensa volverse a casar, y con tal motivo me ha dicho que no podría en adelante hacer más por mí.

—¡Qué ternura!

—¡Ay! que no es tierno mi tío! se lo puedo asegurar, dijo el niño sonriendo, no importa, le debo lo que soy, y sin su ayuda en el hospital me hubieran criado”.

En este momento pasó un coche que obligó al empleado a dejar al pequeño deshollinador por quien comenzaba a interesarse; le

dijo que lo esperara, y después de haber visitado al coche, siguió conversando:

—¿Cómo hiciste el camino?, le preguntó.

—Con mis piernas, caminando de siete a ocho leguas diarias. Por la noche me paraba en una fonda donde me compraba pan y queso; jamás me han rehusado un rincón en la caballeriza para acostarme, y muchas veces las mozas y los mozos de la fonda me dieron alguna cosa buena para comer con mi pan: una pera, nueces, sin contar que en Orleans me dieron un buen pedazo de tocino, en fin, puedo decir, de nada he faltado.

—Veo que no eres difícil, dijo el empleado sonriéndose: yo también a mi turno voy a festejarte”.

Dirigiéndose entonces al cuerpo de guardia donde se encuentran generalmente los empleados de la Aduana, tomó una media botella de vino ya comenzada y una tajada de carne que le quedaba de su almuerzo: “Toma, le dijo, para tu comida de hoy.

—Quisiera saber su nombre de usted, exclamó el muchacho, apresurándose a encerrar en su paquete lo que le acababan de regalar.

—¿Para qué?, preguntó el empleado.

—Para encontrarle a usted en París, si llego un día a ser rico.

—Yo me llamo Roberto Gouvain, respondió el empleado, y por desgracia bien puedes volver a encontrarme aquí durante mucho tiempo; pues por más que solicite otro empleo, no lo puedo conseguir.

Roberto Gouvain, repitió el niño, y yo me llamo Santiago Morlot”.

Y después de haber, más de una vez, apretado amistosamente la mano al empleado, lo dejó y entró en la ciudad.

Tántas eran las maravillas que se presentaban por la primera vez a los ojos del pobrecito, y lo encantaban de tal modo, que no hizo otra cosa en todo el día más que recorrer las calles, parándose asombrado delante de las casas más hermosas, de las lujosas tiendas, y de los magníficos monumentos que adornan a París. Empezaba a anochecer cuando su estómago, recordándole que desde las cinco de la mañana no había comido, entró en una panadería y se compró un

pan. Y sentándose después sobre un banco que encontró cerca de una puerta cochera, se puso a devorar su pan entero, sin olvidar el pedazo de carne y el vino que contenía la botella. No olvidó tampoco de beber a la salud de Roberto Gouvain. Ya hecha esta buena comida, no dejó de experimentar un cansancio que no le permitía caminar. No pudo resistir al sueño que se apoderaba de él, y antes de traer la carta al fumista, se resolvió a dormir un rato. Apenas si habían dado las seis de la tarde cuando Santiago, haciéndose una almohada de su paquete, se durmió tan profundamente, que eran las siete de la mañana cuando se despertó al día siguiente.

Encontrándose naturalmente vestido, se hizo señalar la calle donde vivía el fumista, y en donde esperaba encontrar de seguro una cama buena o mala, pues que, el mes antes, éste había escrito a su tío que podía mandárselo y que se encargaría de él. Con prontitud y ligereza se puso en camino; estaba ya completamente descansado, y con el genio alegre, llegó delante de la puerta de aquel que debía ayudarle a vivir en esta gran ciudad, que debía, tal vez, proporcionarle los medios de enriquecerse. Pero habiéndose dirigido al portero, éste le informó que el fumista había fallecido hacía tres semanas, y su tienda, la componían para un sombrerero que acabada de alquilarla.

Esta fatal noticia dejó a Santiago, algunos ratos, como confundido: empero volviendo en sí, salió de la casa, caminando despacio, y su corazón desgarrado por la triste imagen del abandono y de la miseria que le esperaban en este hermoso París que tanto le había agradado la víspera.

Anduvo largo tiempo, los ojos fijos en la tierra, abatido por el pesar. Pero poco a poco, gracias al carácter jovial de que Dios le había dotado, se animó algo más. ¿Qué puedo ganar yo entristeciéndome, se dijo, pasando las manos por la frente como si quisiera rechazar los tristes pensamientos que le asaltaban, y qué adelantaría yo con esto? ¿No es mucho mejor que yo trate de salir de apuros aunque solo? Me quedan aún quince francos (tres pesos), y esta cantidad puede proporcionarme el tiempo de esperar.

En seguida, no debo pensar en volver a casa de mi tío, pues que me ha dado bien a entender que no debo más contar con él; y también esa gente que pasa por la calle encuentran con qué ganar su vida. Ensayemos, pues, a ganar la nuestra y no contemos más que con Dios y mis dos brazos.

Esta resolución tomada, Santiago se puso a caminar al azar. Se le importaba poco establecerse en un barrio más que en otro, con tal que hubiese chimeneas; un solo cuidado le quedaba, y era saber dónde se iba a acostar. Como su tío Morlot era muy conversador, le había hablado frecuentemente de la gran ciudad donde se había enriquecido, y Santiago no dejaba de saber que en ella se alquilaban cuartos. Ciertamente, decía él, mirando de un lado y de otro, que no son las casas las que faltan, pero no veo ninguna bastante fea para que pueda encaramarme yo en ella, sin dar mucho dinero. Vamos, pues, en el arrabal de San Antonio, donde vivía mi tío; allá debo encontrar lo que necesito.

Preguntando, pues, al primer transeunte el camino de ese barrio, lo tomó luego.

Cuando llegó a la calle principal, guarnecida toda de tiendas que le parecían demasiado hermosas para acomodarse con su poca fortuna, no quiso recorrerla hasta el fin; entró, pues, en una callecita que tenía salida fuera de la ciudad, y apenas si en ella había andado un rato, cuando se detuvo delante del pasillo de una casita bastante chiquita que tenía colgado un cartelón.

Gracias a los primeros estudios que Santiago había hecho en su pueblo, sabía leer, escribir y contar, y se regocijó, creyendo haber alcanzado el objeto que se proponía, al leer en grandes letras estas palabras: "Gabinete amueblado en el patio para alquilar".

Si tengo la suerte, pensó él, que este gabinete se halle cerca del granero, mi asunto está arreglado.

Y entró.

Después de haber seguido el pasillo, encontró un patio reducido donde una vieja estaba ocupada en extender ropas sobre unas sogas. Aproximándose a ella y saludándola

con cortesía, le preguntó el precio del gabinete que ella tenía para alquilar.

"—¿De qué precio?, preguntó la vieja mirándole de arriba abajo con un semblante áspero, ¿y qué te importa a ti, muchacho?

—Es porque estoy buscando un cuartico para mí, respondió Santiago con una voz suave.

—¿Para ti?, dijo la vieja, ¿y con qué dinero piensas tú pagármelo? ¿dónde está tu familia?

—Mi familia está en Auvernia, contestó Santiago, y me ha mandado a París para vivir de mi oficio.

—Sí, sí, por supuesto, con el oficio de des-hollinador—. ¡Triste oficio el que tú tienes! Además, no quiero alquilar mi gabinete por menos de tres meses pagados con anticipación. Hablando así se puso de nuevo la vieja a registrar sus pañuelos y sus medias.

—¿Y en cuánto lo alquila usted, señora? prosiguió Santiago que andaba detrás de ella midiendo sus pasos con los suyos.

—Cuarenta francos al año.

—Entonces son diez francos que tendría que darle a usted hoy, dijo el niño entristecido.

—Diez francos justicos, contestó la vieja con una sonrisa irónica. Ya ves, eso no te puede convenir".

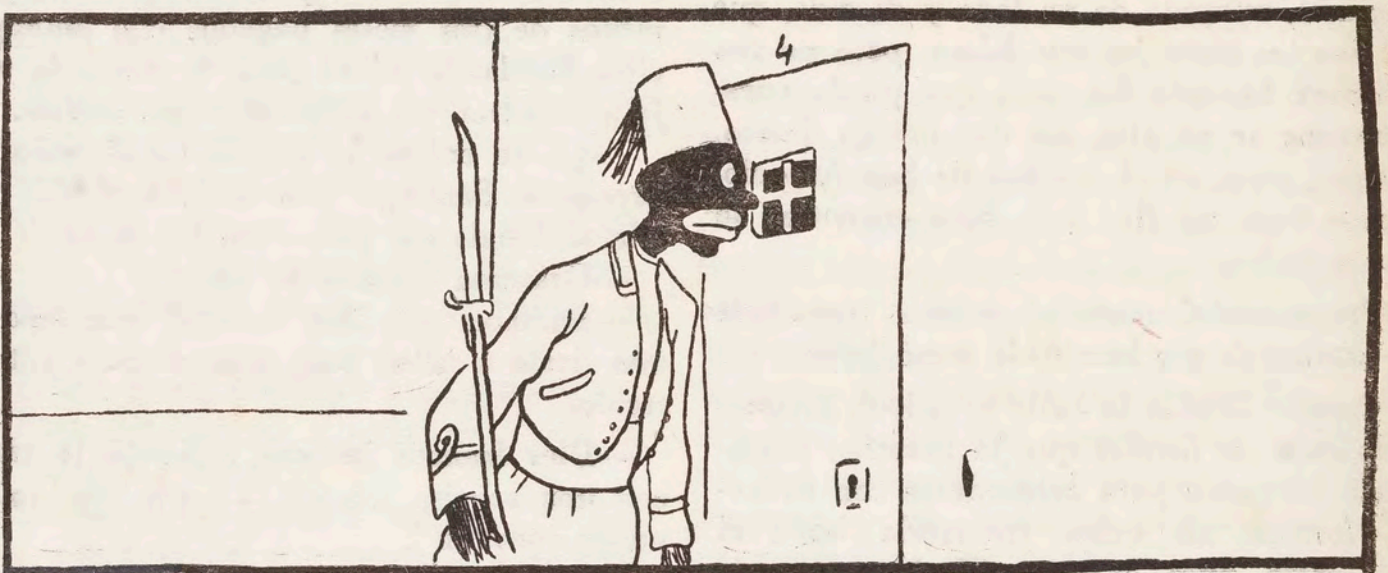
Reflexionó un momento Santiago... tres meses le daban tiempo suficiente para ganar su vida sin peligro que le cogiesen como vagabundo. Le quedarían aún cinco francos para comer pan y queso durante lo menos tres semanas, y contando con su trabajo, se decidió a dar las dos terceras partes de lo que él poseía, para no acostarse en la calle.

"—Quiere usted enseñarme el gabinete, señora, dijo él, sacando de su faltriquera dos piezas de cinco francos, y alojarme en su casa?"

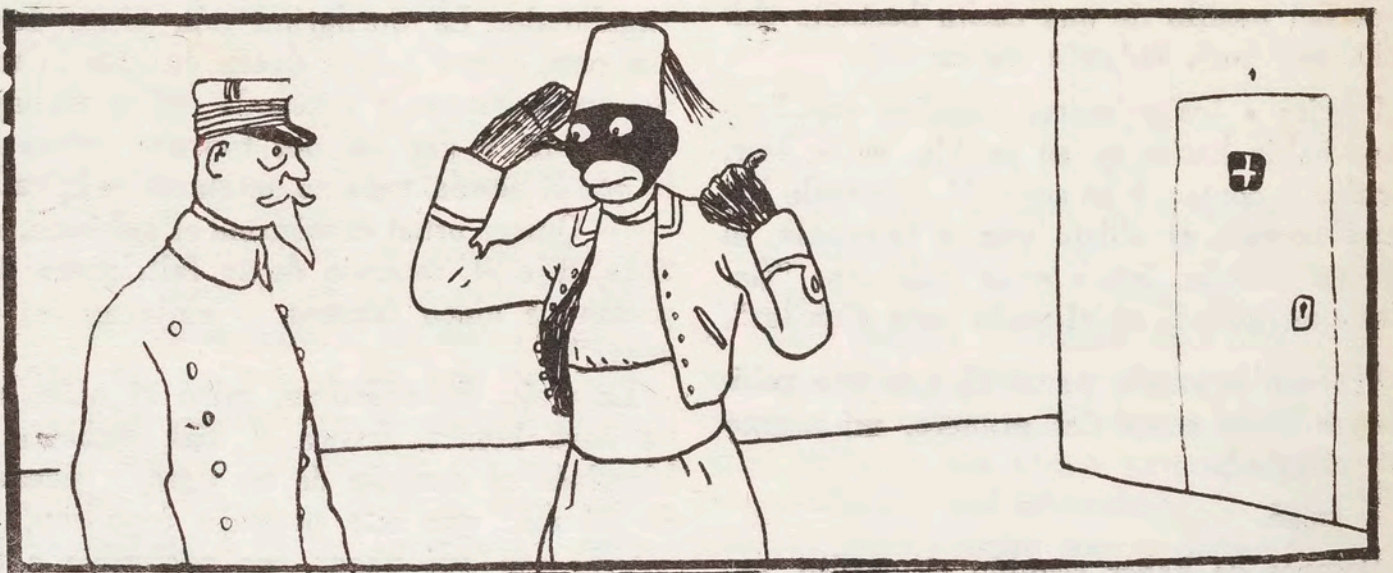
La vieja, deteniéndose, miró al niño, cuya cara bonita, franca y leal, hubiera ablandado el corazón de un tigre, y pensando además que este pequeño inquilino, teniendo con qué pagar, era preferible a un calavera del barrio, le dijo que la esperara un momento.

(Continuará)

FANTASTICAS AVLENTURAS DE TITO Y TIO

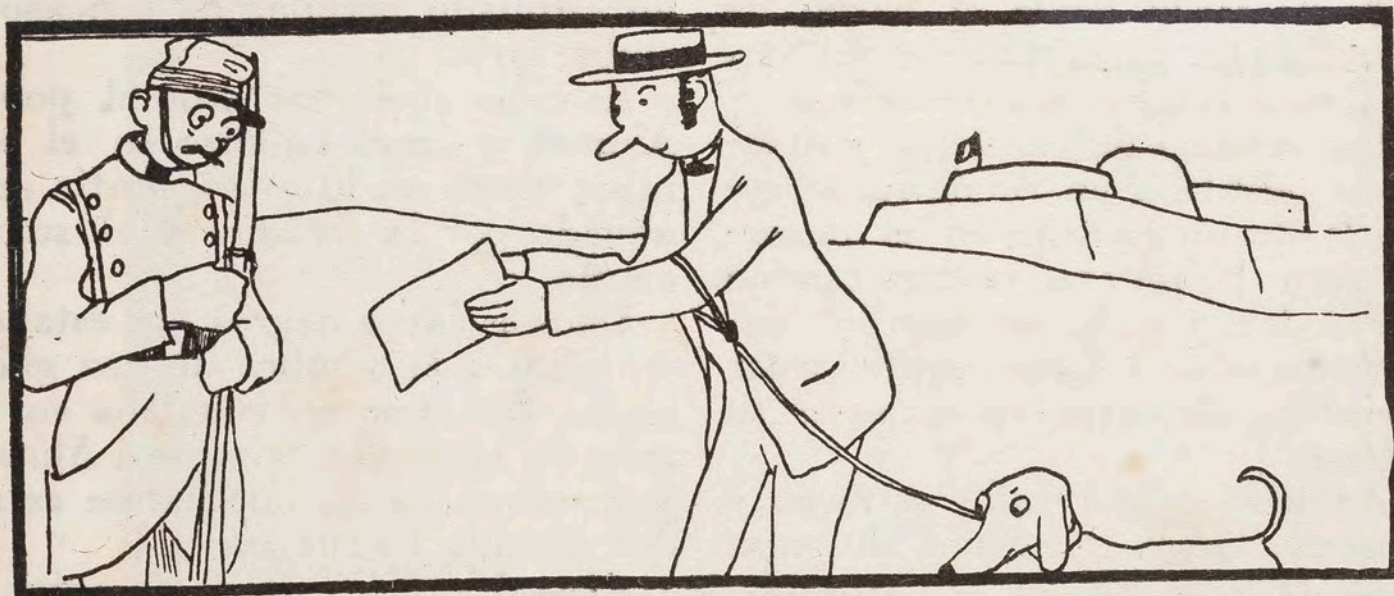
181. — Y tuvo la curiosidad de mirar. ¡Oh sorpresa!



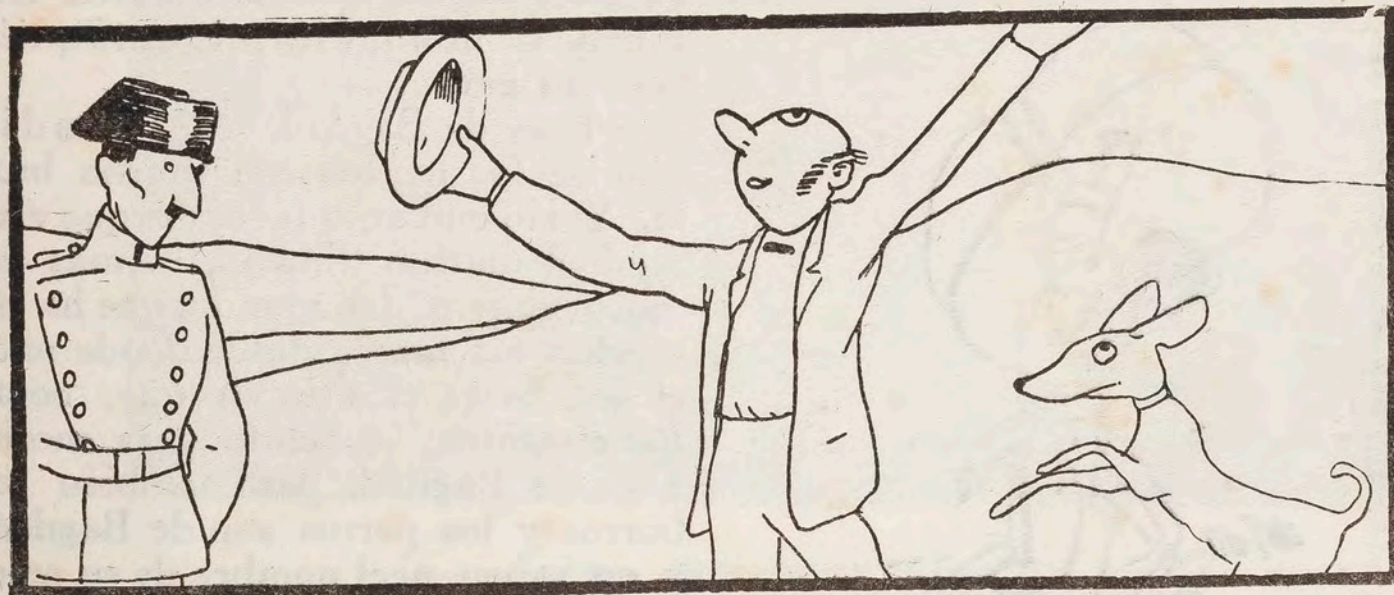
182. — El reo sospechoso de espía había dicho la verdad. El tirador senegalés le había visto en su país.



183. — Las cosas se pusieron en claro, y previos los trámites necesarios, don Tito y Tif fueron puestos en libertad.



184. — Nuestro héroe pudo pasar la frontera, gracias a un salvoconducto en regla.



185. — A la llegada a *Irun*, don Tito levantó los ojos al cielo para dar gracias a Dios, ante el asombro de un guardia civil, que le tomó por demente.

SIMBAD EL MARINO

El calor sofocante de la tarde se adhería a los muros de Bagdad como un velo empapado en agua caliente y humeante. El cielo estaba blanco de calor, y nadie pasaba por las calles, desiertas como después de una gran plaga.

El pobre Ahmed era un mozo de cordel, tan desgraciado, que era el único a quien en aquella tarde agobiante, habían mandado llevar un pesadísimo fardo desde el barrio de Nur Ed Din hasta el barrio del Sur, en donde residen los mercaderes.

Iba rendido de cansancio y su espalda destilaba un río de sudor, como la de un camello en el desierto. Aun le faltaba mucho camino por andar, y el pobre hombre, encorvado bajo el fardo, sentía volar invisibles abejorros en torno a su cabeza.

Así llegó a una calle estrecha y sombría, fresca como una alcarraza llena de agua helada, y cuyas piedras estaban regadas de una agua de rosas que hacía soñar.



En aquella calle que un jazmín perfumaba deliciosamente con su cbellera florida, Ahmed se dejó caer al pie de un muro, después de soltar la carga de sus hombros, y quedó anonadado y muerto de cansancio.

De un palacio que quedaba enfrente, blanco en la sombra azul, llegaba un suave sonido de guzla, y de una celosía entreabierta, salía un exquisito perfume de incienso y ambar gris.

Al cabo abrió los ojos el pobre Ahmed, y creyó hallarse en el paraíso, tanto era lo que se sentía reanimado por la frescura y el suave aroma.

Unos esclavos negros que estaban sentados a la sombra de una glicina en flor que se enredaba en el arco de la puerta, miraron a Ahmed y se rieron de él, burlándose en su desconocida lengua copta.

Ahmed envidió en su corazón al dueño de aquel palacio, y así, levantándose con gran trabajo se acercó a los negros, que le miraron con ojos de asombro, y les preguntó quién era su amo.

—Eres de Bagdad?—respondió uno de los negros con mucha burla. Y sin embargo no sabes que vive aquí el marino Simbad, el más famoso viajero del mundo, que ha recorrido los mares desde donde nace el sol, hasta el sitio en que, como los elefantes, se oculta para morir. Eres de Bagdad, pero también los burros y los perros son de Bagdad, y no saben ni el nombre de su amo. Y todos los negros se rieron.



GARZA REAL SEMI-ADULTA

La garza real (*Ardea cinerea* Linneo) es bien conocida en Europa, pues se encuentra en casi todos los pantanos y lagos de las regiones llanas. Los polluelos permanecen largo tiempo en el nido sin poderse valer y están cubiertos de un plumón largo, claro y amarillento, de aspecto más de pelo que de pluma. El color dominante del plumaje de esta especie es el gris ceniza



LA FLECHA DE ORO

Yo busco una flecha de oro
que niño de una hada adquirí,
y "Guárda el sagrado tesoro",
me dijo, "tu suerte está ahí".

Mi padre fue un príncipe: quiere
un día nombrar sucesor,
y aquel de dos hijos prefiere
que al blanco tirare mejor.

A liza fraterna en el llano
salimos con brío y con fe:
la punta que arroja mi hermano
clavarse en el blanco se ve.

En tanto mi loca saeta
lanzada con ciega ambición,
por cima pasó de la meta
cruzando la etérea región.

En vano en el bosque vecino,
en vano la busco dequier;
tomó misterioso camino
que nunca he logrado saber.

El cielo me ha visto horizontes
salvando con ávido afán,
y mísero a valles y a montes
pidiendo mi infiel talismán,

Y escucho una voz ¡Adelante!
que me hace incansable marchar;
repítela el viento zumbante,
me sigue en la tierra y el mar.

Yo busco la flecha de oro
que niño de un hada adquirí,
y. "Guarda el sagrado tesoro",
me dijo, "tu suerte está ahí".

UNA COMIDA APETITOSA



“Vamos, *Bingo*,” le dice el cocinero Gregorio a su perro, “ya es hora de empezar a preparar la comida y no puedo perder un minuto”. Gregorio se dedica a la confección de los platos, cuyo exquisito olor despierta el apetito de *Bingo*.

Si queréis conocer los manjares que prepara Gregorio, unid con una línea los números 1, 2, 3, etc. y las letras A, B, C, etc. Hecho esto, os convenceréis de que Gregorio es un excelente cocinero.

Viene de la pág. 10

El pobre mozo de cordel levantó los ojos al cielo, y dijo en voz alta:

—Oh, Allah! creador y dueño de todas las cosas del mundo! Considera la diferencia que hay entre este hombre poderoso, y tu humilde siervo, tan desdichado que hasta los negros se atreven a insultarlo. Yo sufro todos los días mil fatigas y mil males, y con gran trabajo logro mantener a mi familia, mientras el feliz Simbad gasta pródigamente sus riquezas y lleva una vida llena de placeres. Qué ha hecho él para merecer un destino tan venturoso, y qué he hecho yo para sufrir tantos rigores?

Y se arrancaba los cabellos y golpeaba el suelo con los pies, porque estaba realmente desesperado.

—Vén conmigo, Ahmed. Mi amo Simbad quiere hablarte.

Ahmed se sobresaltó al ver que lo cogían suavemente por el brazo. Era un esclavo de Simbad a quien su amo había ordenado que hiciese pasar al mandadero, cuyas quejas había oído tras la celosía.

Iba temblando el pobre Ahmed, mientras seguía al esclavo a través de los patios en donde cantaban los surtidores y dormían los lebreles blancos y negros sobre las losas negras y blancas, y pensaba que talvez el orgulloso señor lo mandaría azotar, para divertir a sus esclavos.

Pero el criado, después de una reverencia, abrió una puerta de sándalo brillante como un espejo, y lo hizo entrar en el comedor de Simbad.

Nunca hubiera podido pensar que hubiera una sala tan suavemente iluminada por altos cirios de color de rosa, en la penumbra de las cortinas de muselina blanca, ni tan deliciosamente fresca de mármoles pu-



ros y de agua que fluía en una piscina colmada de lotos. Y nunca hubiese creído que un señor de los que fuman el kif en un narghilé de plata, le dirigiese tan apaciblemente la palabra, y sobre todo que lo invitase a sentarse a su lado, a él, mugriento, a él miserable, a él perro de la calle.

Pero así fue. Y así le sirvieron como a los otros señores que llevaban caftanes de lana fina y tenían barbas perfumadas, y sabían hablar de cosas que él no llegaría nunca a entender. Y nadie se burlaba de él.

Y cuando derramó el vino en el mantel, porque su mano temblaba de ansia, nadie se rió, y cuando devoró, mirando a un lado y a otro, temiendo que se lo quitaran, un trozo de carnero en salsa de menta, ninguno de los convidados afectó mirarle, ni no mirarle tampoco.

Fue una larga y deliciosa comida, servida pausadamente, paladeada con lentitud. Y cuando llegó a su fin, el amo de la casa, que tenía a Ahmed a su derecha, lo llamó su hermano y le preguntó qué oficio tenía.



—Me llamo Ahmed, señor—dijo— y mi oficio es cargar tardos, desde que nace el sol hasta que se eleva la luna, y de un extremo a otro de la ciudad, y éstos son para mí los días dichosos, porque los días en que descanso por no tener trabajo, mi estómago también descansa.

—Y qué era lo que estabas diciendo hasta hace poco en la calle?

El pobre Ahmed sintió que el delicioso sabor de los buñuelos de miel se cambiaba en acíbar. Estaba seguro de que aquellos señores lo habían llamado para burlarse de él, y quién sabe si lo invitaron a comer para mayor refinamiento en el castigo, que sería sin duda terrible.

Inclinó la cabeza desgredada sobre los harapos que cubrían su pecho de bestia de carga, y murmuró:

—Perdóname, señor, si en algo te he podido ofender.

—Nadie te compadece más que yo, hermano—dijo gravemente Simbad, cogiendo la mano del avergonzado mandadero. Pero quiero que sepas que, si bien es cierto lo que dices de ti mismo, estás en un error al creer que todo este lujo que me rodea ha sido adquirido sin pena ni trabajo. Mucho he sufrido durante largos años, y tales tormentos he padecido, que sin duda alguna tu imaginación no alcanzaría a supo-

nerlos. Extraordinarios han sido mis trabajos, y su relato quitaría a los hombres más codiciosos el deseo de llegar a poseer riquezas. Oh, Ahmed! Sin duda ignoras mis aventuras, y mis viajes, pero no quiero que te separes de mi lado sin conocerlos, para que puedas apreciar en lo que vale la paz de tu humilde condición.

Y habiendo llamado a un esclavo para que llevase a su destino la carga de Ahmed, y luego que hubieron servido el café en las tazas de fina porcelana de Persia, y el agua helada de las alcarrazas, Simbad el Marino, comenzó....

PRIMER VIAJE DE SIMBAD EL MARINO

Mi padre era mercader de Bagdad, y cuando murió me dejó una fortuna considerable. Seis casas de campo en seis lugares diferentes, y una casa a la orilla del mar que tenía un limonar y un naranjal tan grandes que se necesitaba un día para recorrerlas a caballo. Y también me dejó un cofre de bronce lleno de joyas y muchas bolsas llenas de monedas de oro. Como era suficientemente rico hubiera podido vivir toda mi vida sin pasar trabajos. Pero como yo era muy joven, empecé a gastar y a dar fiestas a mis amigos, hasta que una mañana, al despertarme después de una noche de placer, pensé que el dinero es como la sal en el agua, y que el tiempo es como polvo en el viento, y que la más deplorable de todas las miserias es la pobreza en la vejez.

Aquella mañana hablé largamente con mi intendente, que veía con tristeza mi descarriada vida, y reu-



EL ADELANTADO DE CANARIAS

En 1534, un año después de la fundación de Cartagena de Indias, otro benemérito militar, que ostentaba el título de Adelantado de Canarias, las islas del mar Océano, don Pedro Fernández de Lugo, solicitó de su rey y señor natural, don Carlos V, licencia para continuar los descubrimientos tierra adentro de donde se alzaba, desde 1525, la ciudad de Santa Marta. Bien pronto equipó su expedición. Venían en ella el despreciable Alonso Luis de Lugo, hijo del Adelantado y su sucesor; Gonzalo Jiménez de Quesada, que estaba llamado a llenarse de gloria, Diego Sandoval, Juan de Orjuela, Gonzalo Suárez Rondón que alternaría en méritos con Jiménez de Quesada.

Desencantados quedaron los nuevos colonos de Santa Marta al darse cuenta del atraso de la población que creyeron de increíble riquezas y adelanto. Todos los que hasta ella habían llegado en los diez años siguientes a su fundación, desconcertados con no encontrar los tesoros que la imaginación oriental de los navegantes les contaron, se abandonaron totalmente. Sus ricos vestidos habían sido reemplazados por las modestas mantas tejidas por los indios, y ni uno solo se preocupó siquiera en introducir los adelantos modernos en la elaboración de tales prendas. Su alimentación era la que podían obtener de los propios caribes, así pues, lejos los españoles de enseñar a los aborígenes su cultura, fueron éstos los que enseñaron a los colonos a vivir de los pocos recursos y rudimentarias industrias que tenían. Ya se ve que entre los habitantes de Santa Marta no había ni uno solo animado del verdadero espíritu del civilizador.

En diciembre de 1535 llegó Fernández de Lugo con sus compañeros. Pronto la disentería hizo su agosto entre los nuevos espa-

ñoles, lo que contribuyó a desanimarlos. Pero el Adelantado era hombre de grandes ideas, y convencido de que la ociosidad perdía a su gente, los animó a internarse por el interior del país, hasta entonces inexplorado. Dividió sus soldados en dos porciones, una de las cuales iba a órdenes de su hijo Alonso, quien viéndose libre de la autoridad paterna y sin poder contener la fiebre de oro que lo dominaba, ejecutó crímenes espantosos en los pobres indios a quienes le tocó guerrear, les robó cuanto pudo, y con el fruto de sus rapiñas, abandonando a sus soldados, se embarcó para España, traicionando así la doble autoridad del Adelantado como su padre, que era jefe del gobierno.

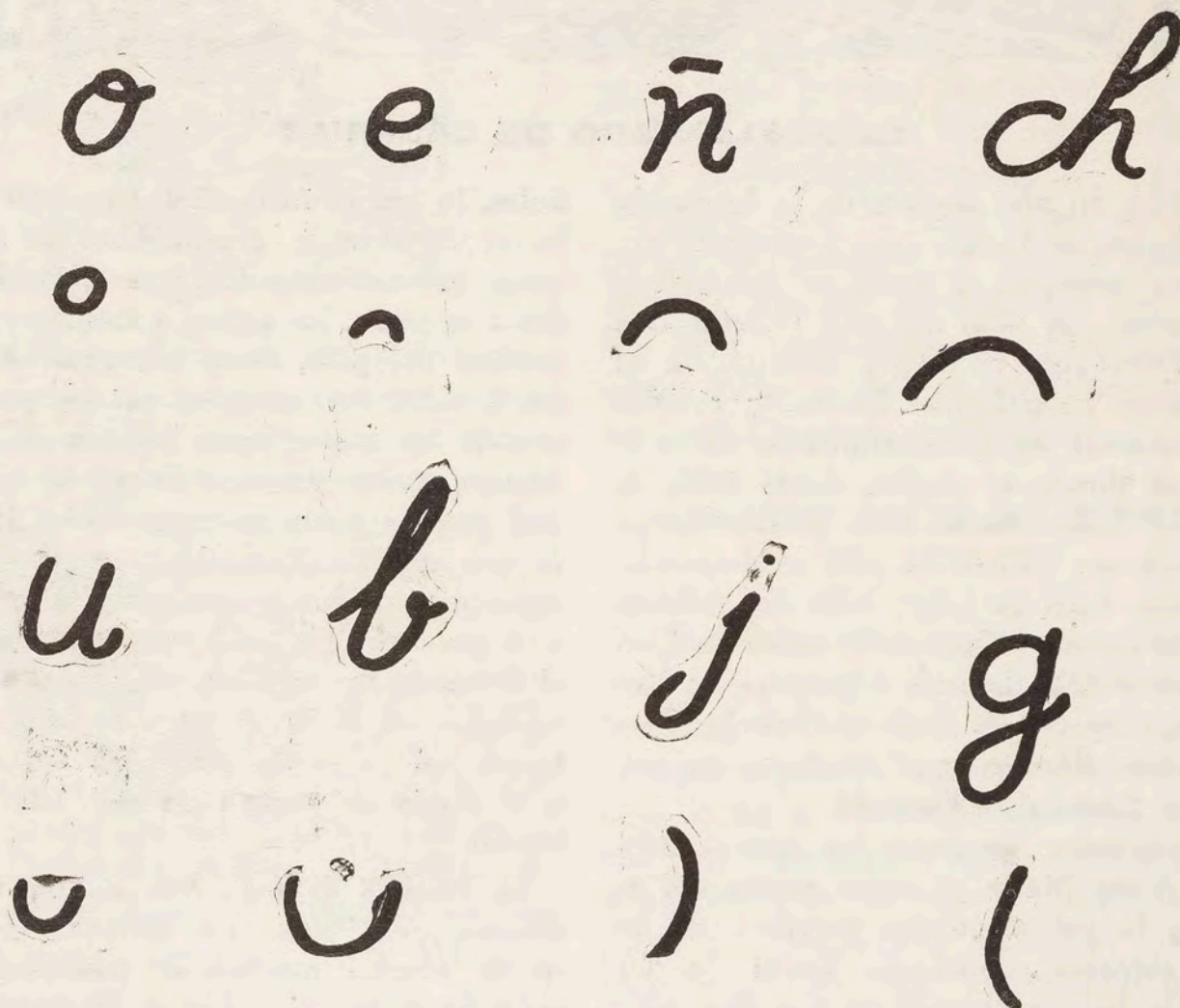
La fortuna de los otros no fue extraordinaria, pero como les animaba el espíritu de sincera obediencia, pudieron regresar a Santa Marta, donde el Adelantado reunió un consejo de capitanes a fin de resolver su plan de avance hacia el interior. Allí se decidió la conquista del imperio Chibcha, cuya existencia ignoraban, y que alzaba sus dominios en territorio que dependía de Fernández de Lugo.

El claro juicio, la severidad, la inteligencia del Licenciado Jiménez de Quesada, animaron a don Pedro a confiarle el mando de la expedición que habría de aventurarse por tierras desconocidas, entre el sector comprendido entre el río de la Magdalena y el cabo de La Vela, límites de su gobernación.

Antes de contaros qué fue de Quesada y sus compañeros, es preciso que recordéis sobre el mapa cómo estaba dividido el gobierno. Hasta entonces sólo la costa colombiana que mira al mar de las Antillas estaba descubierta. Allí se alzaban las ciudades de Cartagena, Santa Marta y Coro, centro ca-

TAQUIGRAFIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

SIGNOS CURVOS



El signo de la B sirve también para la V. El signo de la J se emplea para el sonido ja, je, ji, jo, ju, y el de la G para el sonido ga, gue; gui, go, gu.

da una de ellas del gobierno. Los que poseían sus gobernaciones tenían autoridad real para descubrir nuevas tierras hacia el interior, así quien gobernaba en Cartagena podía descubrir cuantas tierras hallara entre sus límites que eran por una parte el golfo de Urabá y por otra la margen izquierda del río Magdalena; su vecino de Santa Marta, los límites que ya os dije; y por último la tierra comprendida desde el Cabo de la Vela hasta Venezuela, comprendía la gobernación concedida a los poderosos banqueros alemanes, los hermanos Wel-

sares, cuyo representante, Jorge Spira, residía hacía algún tiempo en Coro.

Simultáneamente, cosa es que maravilla, cada uno de los gobernadores de estos tres grandes departamentos se lanzaron hacia el interior, para dar cumplimiento a sus compromisos con el rey de España, a la par que por el Sur, desde la hoy República del Ecuador, Sebastián de Benalcázar, de orden de Pizarro, que ya había conquistado el Perú, avanzaba de Sur a Norte en las tierras desconocidas.

Tío Remiendos.

LA BALADA DE ROLANDO

Pocas personas hay que aún recuerden la historia del niño de Rolando, antiguamente muy popular. Shakespeare, en "El Rey Lear", cita el verso siguiente de la balada que la refería:

El pequeño Rolando llegó a la torre oscura,

pero muy pocos de sus lectores saben a que quiso referirse el inmortal dramaturgo, porque la antigua balada ha sido olvidada ya.

El niño Rolando era uno de los hijos del rey Arturo; tenía dos hermanos mayores y una hermana muy hermosa, llamada Lady Elena. Un día, en Carlisle, estaban los cuatro jugando a la pelota, y Rolando dio a ésta un puntapié tan fuerte que la hizo volar por encima de la iglesia.

Lady Elena fue a buscarla, mas no volvió. Sus hermanos recorrieron Caslile de una parte a otra, pero como no les fue posible hallar a la joven, el hermano mayor fue a visitar al famoso mago Merlin y le preguntó si sabía donde estaba su hermana.

—La hermosa Lady Elena ha sido raptada por las hadas—dijo Merlin. Se halla ahora en el castillo del rey de Trasgolandia y no existe caballero en la cristiandad que pueda libertarla.

A pesar de ello, los dos hermanos resolvieron valerosamente rescatar a su hermana y después de recibir sabios consejos de Merlin, marcharon a intentar su peligrosa empresa, pero tampoco regresaron.

El niño Rolando fue entonces a la cueva de Merlin y le rogó que le prestara su ayuda y le diera sus

consejos, porque él también estaba decidido a arriesgar su vida para hallar a su hermosa hermana. El buen mago le indicó cómo podría llegar al país de las hadas y añadió:

—Y cuando hayas llegado allí, acuérdate de que no has de comer ni beber absolutamente de nada porque de ello pende exclusivamente el éxito.

Al llegar al país de las hadas, Rolando vio a un pastor que estaba al servicio de éstas y le preguntó:

—¿Podéis indicarme dónde está el castillo del rey de Trasgolandia?

—No, contestó el pastor,—pero a alguna distancia de aquí hallaréis a un compañero mío y talvez os podrá indicar lo que preguntáis.

Al llegar a donde está el otro pastor, Rolando hizo la misma pregunta y el interpelado le dijo que podría adquirir noticias de lo que preguntaba de una mujer que a cierta distancia en el valle se dedicaba al cuidado de gran número de gallinas.

—Sigue adelante—dijo la buena mujer cuando el niño le preguntó—hasta que llegues a una colina verde, rodeada de terrazas, desde la cima a la base. Es preciso que des tres vueltas a su alrededor, en dirección contraria a la carrera del sol, diciendo al mismo tiempo: "ábrete puerta y déjame entrar" y la puerta se abrirá.

El niño siguió las instrucciones que le dio la buena mujer y por fin vio que en la verde colina se abría una puerta, que se cerró tras él en cuanto hubo pasado el umbral. Entonces se halló en un pasaje que conducía al palacio del rey de Trasgolandia.

Llegó a una sala inmensa, cuya bóveda estaba sostenida por columnas de oro y de plata y por arcos de diamantes. Colgada de una cadena de oro en el centro de la bóveda, había una gran perla vacía y trasparente que alumbraba la sala con radiante luz. Por todas partes centellaban los rubíes y esmeraldas y en el extremo del salón estaba sentada Lady Elena, bajo un gran dosel, peinando su cabello con un gran peine de plata.

—Véte, Rolando—le gritó—véte, porque aun cuando tuvieras cien mil vidas no podrías sustraerte al poder del rey de Trasgolandia.

Luégo, al observar que el niño estaba hambriento y cansado, le dio un tazón de oro lleno de aromática leche y un panecillo tiernísimo y blanco como la leche.

Pero cuando Rolando llevaba el tazón a los labios recordó que si probaba alimentos propios de las hadas, no volvería a ver la luz del sol.

—No quiero comer ni beber—exclamó vaciando la taza en el suelo hasta que consiga verte libre.

Entonces resonó un trueno y apareció en la sala el rey de Trasgolandia mirando furiosamente a su alrededor.

—Si yo puedo cogerte vivo te mataré!—rugió dirigiéndose al niño.

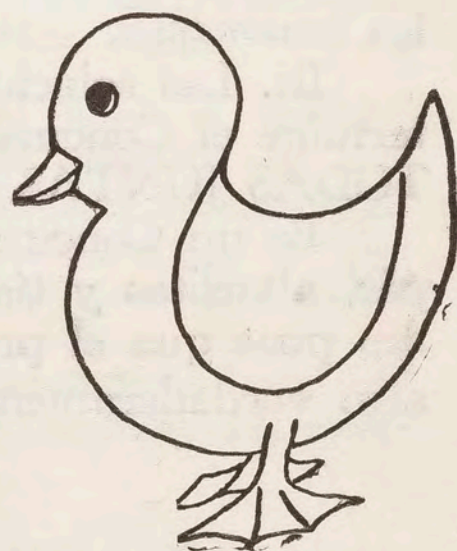
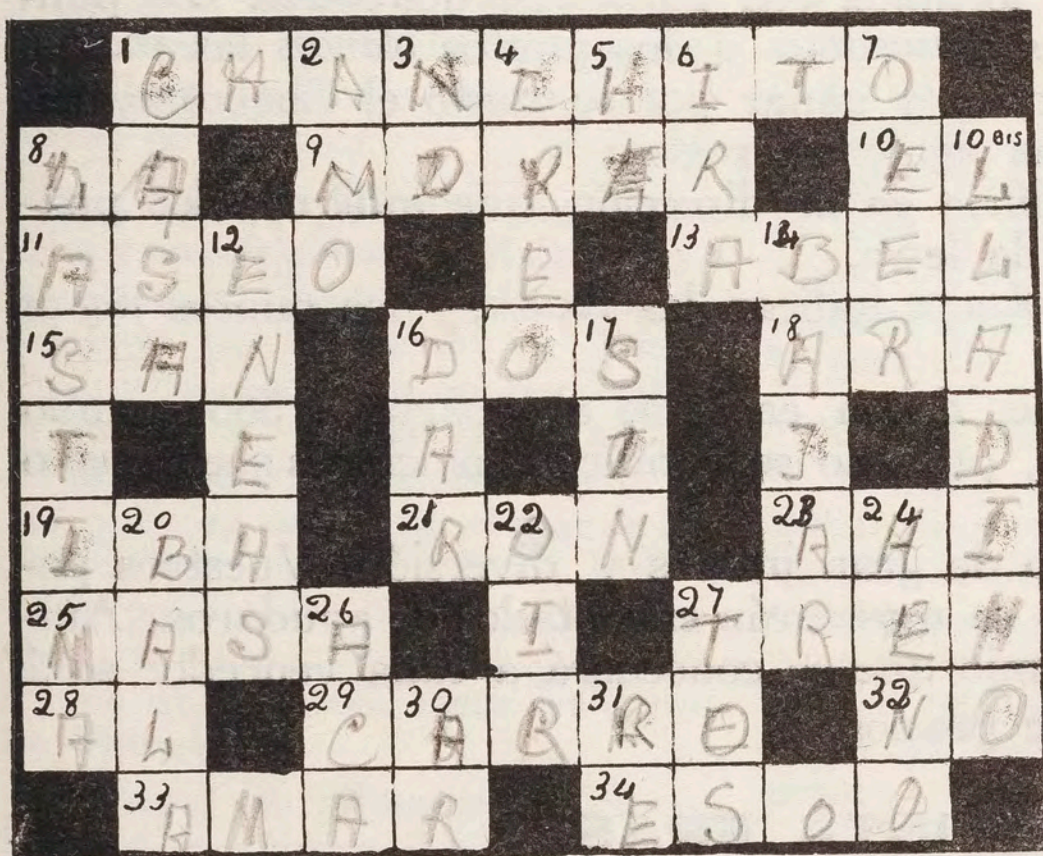
Este desenvainó la espada encantada de su padre, llamada Excalibur, y se precipitó hacia el rey. Batiéronse los dos ferozmente durante algún tiempo; y por fin Rolando consiguió herir al rey, que cayó al suelo.

—No me mates!—gritó éste. Si me perdonas, pondré en libertad a tu hermana y también a tus hermanos y, además, prometo no haceros ningún daño.

Rolando accedió alegremente a ello, y así pudo regresar triunfalmente a Carlisle en compañía de sus dos hermanos y de Lady Elena.



CRUCIGRAMA



HORIZONTALMENTE

- 1—Revista infantil.
- 8—Nota musical.
- 9—Residir.
- 10—Artículo definido.
- 11—Limpieza.
- 13—Hijo de Adán y Eva.
- 15—Santo.
- 16—Par.
- 18—Altar.
- 19—Del verbo ir.
- 21—Bebida alcohólica.
- 23—Adverbio de lugar.
- 25—Con lo que se hace el pan.
- 27—Ferrocarril.
- 28—Construcción.
- 29—Vehículo.
- 32—Negación.
- 33—Querer.
- 34—Pronombre demostrativo.

VERTICALMENTE

- 1—Habitación.
- 2—Dueño.
- 3—Negación.
- 4—Del verbo creer.
- 5—Del verbo haber.
- 6—Cólera.
- 7—Olfatear.
- 8—Compasión, piedad.
- 10-Bis—Protagonista de un cuento de las Mil y Una Noches.
- 12—Héroe de un poema de Virgilio.
- 14—Descender.
- 16—Entregar.
- 17—Preposición.
- 20—Proyectil.
- 22—Escuchar.
- 24—Hierba seca.
- 26—Adverbio de lugar.
- 27—Achaque de viejos.
- 30—Voz de mando.
- 31—Nota musical.

SENSACIONAL CONCURSO

QUERIDOS NIÑOS:

CHANCHITO, como siempre, ansioso de complaceros, publica hoy un original e interesantísimo Concurso al alcance de todos. Consiste en lo siguiente: Cada jueves aparecerá en el centro de la página una frase formada con puntos de dos clases. Los puntos *negros* indican las *consonantes* y los puntos *blancos* las *vocales*. Para descifrar las frases y ganar por lo tanto el Concurso, habrá que practicar las siguientes reglas:

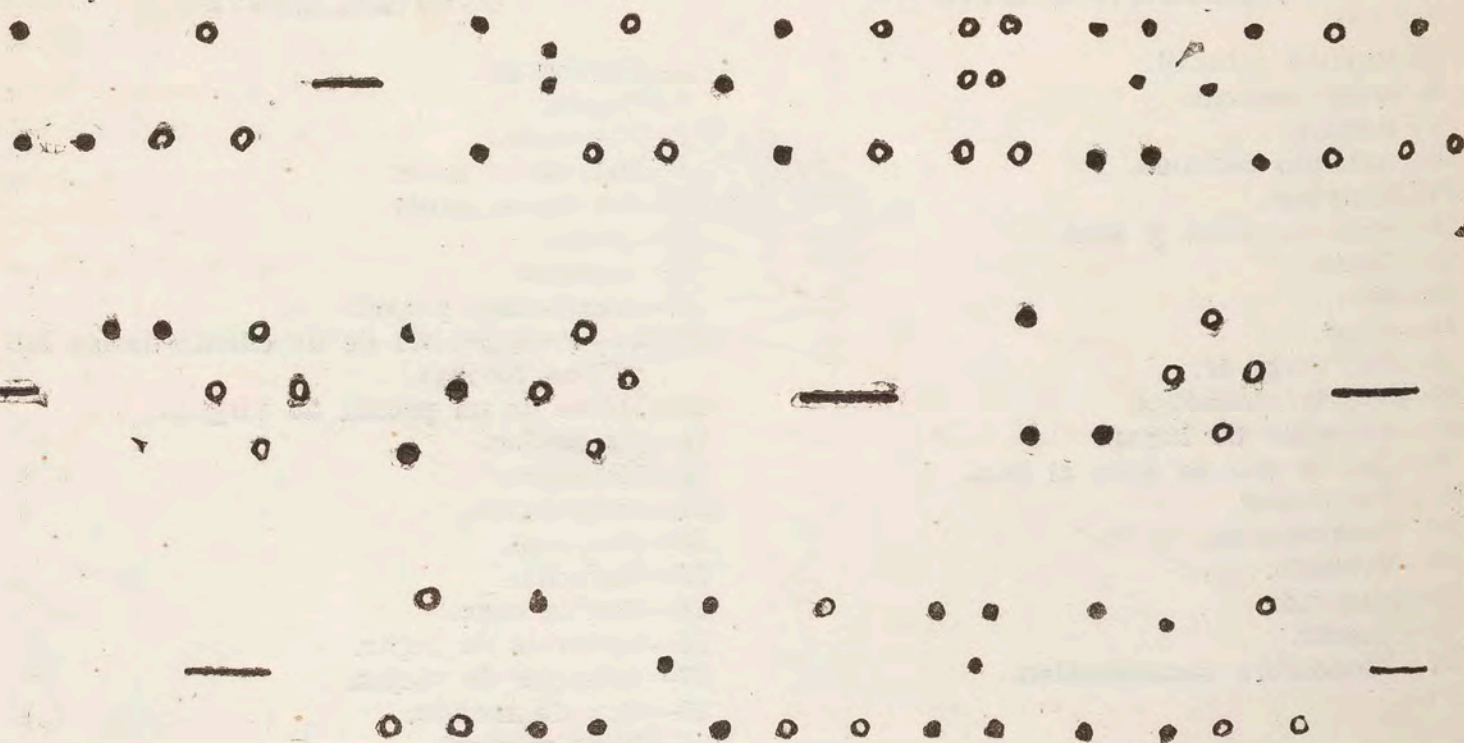
I. Trazar una línea en la dirección que indiquen los puntos hasta formar cada letra.

II. Los puntos *blancos* indican las *vocales*, y los puntos *negros* las *consonantes*.

III. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 cuando termine el Concurso, pues no se recibirán soluciones sueltas sino **TODAS JUNTAS**.

Es un Concurso de gran interés y diversión. Vuestros papás, abuelitos y tíos se mostrarán encantados de ayudaros. Animo pues que el premio que se concederá a cada vencedor será algo verdaderamente precioso.

QUINTA FRASE:



Viene de la pag. 20.

ní todos mis bienes, vendí los muebles y las heredades, y como tenía amistad con algunos mercaderes que se dedicaban al comercio marítimo, les consulté sobre mi nueva decisión de fletar un barco mercante. Todos me dijeron que era la mejor idea de mi vida. Así fue que me fui a Bassora, en donde me embarqué en un velero que había comprado, y lo llené de fardos de tapices y de frutas de mi país.

Nos dimos a la vela con buena brisa y nos dirigimos a las Islas Orientales por el Golfo Pérsico, que está formado por las costas de Arabia Feliz a la derecha y las de Persia a la izquierda, y cuya mayor anchura es de setenta leguas. Fuera de ese golfo se encuentra el mar de Levante, que como el de las Indias, tiene por límites las costas de Abisinia, y mide cuatro mil quinientas leguas de longitud hasta las costas de Vaivak.

Durante los primeros días de viaje sufrí muchísimo del mareo, pero muy pronto se restableció mi salud, sin que después haya vuelto a padecer ese mal. Mientras duró el viaje abordamos a muchas islas, en donde vendimos o cambiamos nuestras mercancías.

Un día de calma pasamos frente a una isleta. Mandó el capitán echar el ancla y dijo a los marineros que podían bajar a tierra, si así lo deseaban, y yo también lo hice, porque me llamó la atención ver que el terreno de la isla era liso, brillante y negruzco como una placa de metal, y sin ninguna especie de vegetación.

Bajamos sin poder comprender



qué clase de roca era aquella, que parecía blanda como el cuero bajo los pies desnudos, cuando de pronto toda la isla tembló y dio una sacudida, con lo cual cayeron algunos hombres al mar. Felizmente para ellos sabían nadar.

Notaron en el buque el temblor de la isla y nos gritaron que nos embarcáramos inmediatamente, si no queríamos perecer. Porque lo que creíamos isla era una enorme ballena que es un cetáceo muy raro que se cría solamente en los mares del norte, y es de desmesurada grandeza.

Algunos hombres se echaron a nadar y otros tomaron la barca que nos había llevado hasta allí. Pero cuando yo me hallaba aún sobre aquel animal, se sumergió en el mar sin darme tiempo a otra cosa que asirme de un trozo de madera de los que habíamos llevado para encender una hoguera.

En el mismo momento se alzó un viento fresco bastante fuerte, y como las velas estaban desplegadas para aprovechar la más ligera brisa, el barco se alejó velozmente, dejándome abandonado en medio del mar.

(Continuará.)

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

*No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.*



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL
NO. 13-90

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.



OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la

**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

Cinco sorteos y cinco premios mayores

CON SOLO UN BILLETE

10.000 PREMIOS

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**

SUSCRIBASE USTED

A

'CHANCHITO'

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

ADMINISTRACION, CALLE 57 - 8-13

TELEFONO, 82 CH.